

# Más allá de la superficie de los datos

OPINIÓN

José María Rotellar

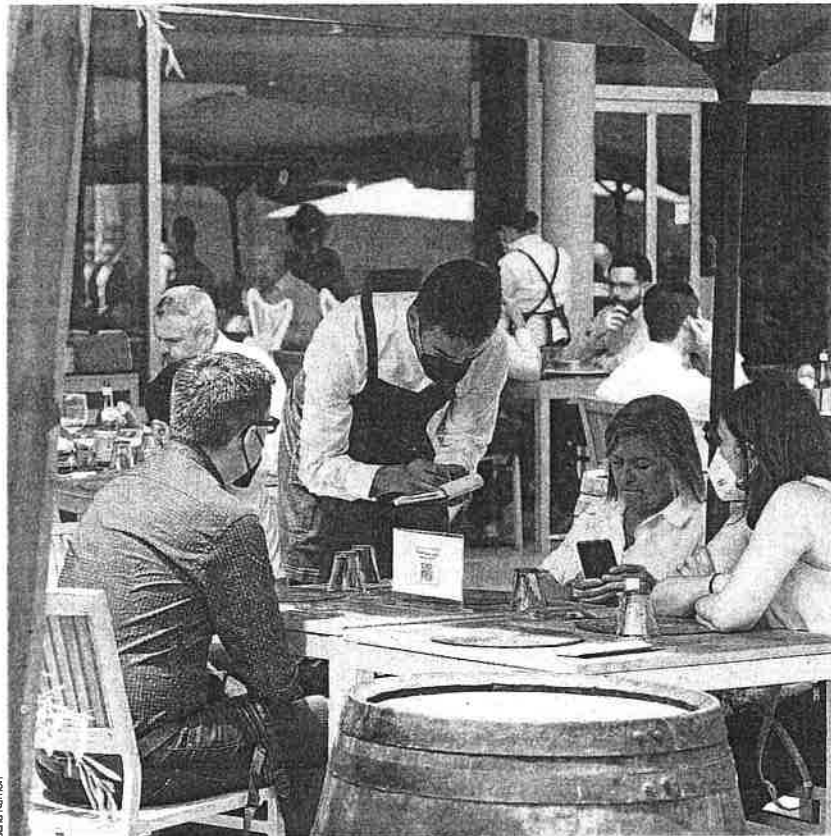
La publicación de los datos de paro registrado y de afiliación a la Seguridad Social de septiembre muestran un descenso del paro registrado y un incremento de la afiliación a la Seguridad Social, lo cual siempre es una buena noticia. Ahora bien, esos datos hay que analizarlos en profundidad, para evitar falsas euforias que nos impidan ver la realidad económica y laboral. Es obvio que es un dato positivo que el paro descienda en todos los sectores o que se cree empleo tanto en tasa trimestral como interanual. Hasta ahí, los datos positivos.

Ahora bien, los datos publicados del mes de septiembre encierran muchas cosas. Es cierto que el paro baja, pero lo hace, en parte, por el desánimo generado, ya que los activos que buscan empleo caen, al hacerlo el paro más que el incremento de afiliados a la Seguridad Social. Así, frente a los 76.113 parados menos, nos encontramos con el hecho de que sólo se crean 57.387 afiliados, de manera que casi veinte mil personas han dejado de buscar un puesto de trabajo. Pese a ello, todavía no se ha recuperado el menor nivel de paro anterior a la pandemia, pues todavía hay 11.755 personas en desempleo más que entonces. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que continúan en situación de ERTE 248.797 personas, de las que más del 60% trabajan en sectores muy afectados por las restricciones. Así, de esas 248.797 personas que se encuentran en ERTE (en media del mes), 58.346 proceden de la hostelería; 36.944 del comercio; 33.604 de los servicios de alojamiento; 12.440 de agencias de viajes y 10.557 de actividades de ocio.

Todas esas actividades pueden tardar mucho en recuperar su nivel anterior a la pandemia, con lo que los trabajadores que todavía se encuentran en esa situación de ERTE tienen una probabilidad cada vez más elevada, desgraciadamente, de no poder retornar a su puesto de trabajo. Paralelamente, hay 226.436 autónomos con una prestación extraordinaria (por cese de actividad), elemento que muestra la fragilidad de dichas personas, a las que puede resultar imposible reiniciar su actividad una vez cese dicha prestación.

## Día fatídico

Además, desde junio nos encontramos con un tercer mes en el que en el último día se han destruido más de 200.000 empleos, al perderse, en este caso, el 30 de septiembre 219.159 afiliados a la Seguridad Social, elemento que refleja que mientras que el incremento medio es cada vez menor, el aumento de las bajas a fin de mes se mantiene con vigor.



La mayor parte de los trabajadores en ERTE proceden de la hostelería y el comercio.

**Los datos no son tan buenos, y el contexto está sembrado de dudas, con una inflación creciente**

**Continúan en ERTE 248.797 personas, el 60% en sectores muy afectados por restricciones**

**Por tercer mes consecutivo, en el último día se han destruido más de 200.000 empleos**

En cuanto a los contratos, también hay que relativizar su registro, pues aunque contienen subidas importantes interanuales, la comparación se realiza con el mismo período de 2020 en el que el cierre de actividad era muy intenso –especialmente intenso fue, de nuevo, en septiembre de 2020, con incremento de restricciones–, aparte de que la subida porcentual se va atenuando. Así, suben un 17,85% interanual en el mes (291.362 contratos más), pero se ralentiza el incremento del número de nuevos contratos respecto a meses

anteriores (alrededor de ocho puntos menos que en agosto). Esa subida se debe al nivel tan bajo que dejó el verano de 2020, pero ya es casi cuarenta puntos menor dicho aumento que el dato interanual de inicio de este verano.

Por último, si observamos la evolución de las empresas con cuenta de cotización en la Seguridad Social, observamos que la situación no mejora al analizar los datos de agosto, que son los últimos disponibles para este registro en este informe de septiembre de afiliación. De esa forma, el número de empresas con código de cuenta a la Seguridad Social han descendido en 71.499 desde febrero de 2020, con un descenso importante en agosto, al empeorar en 18.291 empresas.

Por último, y aunque los datos que hay disponibles también se refieren a agosto, en dicho mes hubo un incremento interanual de 168.964 empleos, de manera que gran parte de los puestos de trabajo generados se deben al sector público, no a la marcha de la economía.

Por tanto, hay que analizar con cautela los datos de septiembre, pues, como vemos, no son tan buenos como puede parecer a simple vista. Todo ello, en un marco económico sembrado de dudas, con una

inflación creciente, con riesgos de mantenerse en el tiempo, con un coste energético elevado, que puede hacer perder competitividad y, con ello, actividad y empleo, una subida del salario mínimo que lastrará el empleo y con una ausencia de confianza palpable, debido a los vaivenes que suele tener el Ejecutivo.

El Gobierno debería trabajar para hacer realidad que esto fuese el comienzo de la recuperación, pero su política económica se limita a esperar que los fondos europeos solucionen todo, cuando se corre el riesgo de que no tengan la fuerza necesaria por no dedicarlos a inversiones productivas, sino a gasto inproductivo, en una especie de reedición del plan E, es decir, un gasto estéril y, al tiempo, contraproducente.

El Gobierno debe aplicar una política económica ortodoxa, con reformas profundas, reducción del gasto innecesario, bajada del impuesto de sociedades y retorno a la senda de estabilidad presupuestaria, desde una acción de Gobierno que dé confianza, en lugar de ahuyentar inversiones con proclamas populistas.

Si lo hace, podrá consolidar una recuperación que, en estos momentos, parece, desgraciadamente, pasajera.

Profesor de la UFV